

CRÓNICAS DE PABLO GARRIDO.

Aparecen los jueves

EL JAZZ TIENE SUS CRITICOS

MARIO QUIROS Y LA RADIO.—HACIA UN HOT CLUB.—

En nuestro reducido ambiente artístico y musical, la labor de quienes anhelan un mejoramiento estético merece sencillamente el reconocimiento y el estímulo. En una capital como la nuestra, de cerca de un millón de habitantes, es desconsolador observar la poca difusión que tiene el arte en general, y en particular los nuevos aspectos del arte, la estética de avanzada. No podemos cerrar los ojos a esta verdad. Casos como los suscitados con Salsetti, Thibaud (estreses violinistas europeos), Hurbel (el maravilloso pianista hispano), y la absurda desconfianza hacia Le Corbusier, para no citar nada más que a este formidable artista de la arquitectura moderna, nos autorizan para afirmar lo dicho.

Nuestra materia es el jazz. A ella vamos.

Si hiciéramos un balance de valores entre los músicos nuestros (ejecutantes y creadores), deberíamos andar

MARIO QUIROS, CRITICO DE JAZZ
Estamos escuchando una transmisión de grabaciones interesantísimas, y la idea se nos viene en mente de auscultar a su animador. Un teléfono, unas breves frases y luego un encuentro a una hora determinada.

—Ud. ha actuado en diversas radio-estaciones de la capital, ¿verdad? — le interrogamos a manera de iniciación de la charla.

—Efectivamente — nos responde. —Yo hago esto por afición, exclusivamente, y a decir verdad, mi afición data desde 1920. Mi labor de comentarista de jazz hot principia solamente en 1937, en Radio Chilena, ese oasis durante tantos años para los amantes del jazz. En 1938 transmitía en Radio Baquedano; actualmente lo hago por Radio Sociedad Nacional de Agricultura, todos los sábados, de dos menos cuarto a tres de la tarde.

—Díganos una cosa: ¿de dónde obtiene los discos que Ud. presenta?

—Ah! Es una pregunta que todos hacen. Muy sencillo, de mi colección particular. Tengo buen cuidado de encargarme a EE. UU. de N. A. y a Europa aquellas grabaciones (de diversas marcas) que considero de méritos indiscutibles. Rara vez me equivoco; es tan sencillo cuando uno sabe quién es quién. Hay algunos amigos míos que también me facilitan grabaciones, y por cierto que les estoy muy agradecido. Debo decirles, sin embargo, que no estoy satisfecho con mis transmisiones, pues la índole de los comentarios que acompañan los discos que transmito no es lo suficientemente amplia ni precisa, como sería mi deseo. Por otra parte, temo que el número de personas que se interesarían por una audición de esta clase no sería muy considerable.



MARIO QUIROS, comentarista de jazz hot N.º 1. Tiene ideas personales sobre los valores de los intérpretes de esta música y susman centenares las radioescuchas que siguen sus espléndidas disertaciones aderezadas con discos de su colección privada, una de las más numerosas y valiosas de nuestro país.



JACK JENNEY, trombonista favorito del crítico de jazz Mario Quiros.

LOS MUSICOS FAVORITOS DE MARIO QUIROS

—Los que siguen sus audiciones han observado que Ud. es muy amplio en sus juicios sobre los diversos intérpretes del jazz hot; pero, ¿no tiene Ud. algunos favoritos?

—Para mí, Bix Beiderbecke no sólo es el mejor trompetista, sino el músico más grande que ha producido el jazz, y uno de los genios cuya obra encierra mayor suma de belleza, sólo comparable a un Debussy o a un Bach. Describir la hermosura sublime que supone el lenguaje Bixiano, es casi imposible. Sin embargo, me atrevería a señalar su sonido purísimo, la simplicidad divina de su juego, el equilibrio absolutamente perfecto en su construcción y ese manantial inagotable de ideas, como los rasgos distintivos del estilo de Bix.

Otro músico que me fascina en alto grado es el clarinetista, blanco también, Frank Teschmaker, muerto en un accidente automovilístico en 1931, y que tenía el tono más perfecto que se conoce en esa caña, amén de una inspiración y sentido de la oportunidad en las improvisaciones colectivas, francamente admirables.

—¿Cuáles considera los mejores músicos que ha producido el jazz, en los distintos instrumentos?

—Esta es una pregunta difícil de contestar; pero yo opinaría que una lista se debería formar del siguiente modo: Frank Teschmaker (clarinete); Johnny Hodges (saxo alto), Coleman Hawkins (saxo tenor), Harry Carney (saxo barítono), Adrian Rollini (saxo bajo), Bix Beiderbecke (corneta), los trombonistas Jack Jenney (en tiempo lento) y Dickie Wells (en tiempo medio y rápido), Earl Hines (piano), Eddie Lang (guitarra), George Foster (contrabajo de cuerdas) y Sidney Catlett en batería.

—Eso en cuanto a los músicos considerados individualmente; díganos, ahora, ¿cuáles son sus orquestas favoritas?

—En primer lugar Duke Ellington, Jimmie Lunceford en segundo; en tercer lugar, Count Basie. Ustedes saben que orquestas de jazz hot hay un buen número. De mi colección privada, sin embargo, considero que el disco favorito mío es "Olemdina", por la orquesta de

Jean Goldkette, y debido al maravilloso solo del trompetista Bix Beiderbecke, reputado por muchos como su mejor actuación gramofónica.

SONDEANDO EL FUTURO DE ESTA NUEVA MUSICA

Ahora hemos de abordar nuestro tema desde un punto de vista más sereno, pues esta música, que ha sufrido tantas condenaciones, tantas palabras duras y huecas, esta música que ha venido a demostrar que el ejecutante tiene no sólo derecho a participar en la interpretación de la obra musical, sino el deber de crear simultáneamente al compositor, pasando él mismo a ser un manantial de belleza pura y honda; esta música, decíamos, ha demostrado que puede contribuir con sus elementos a integrar plenamente el total de la manifestación artística contemporánea.

—¿Qué porvenir ve Ud. para el jazz hot?

—Creo que el jazz atraviesa por una etapa difícil. Quizá se haya alcanzado la cima en lo que respecta a la labor del solista, pues con el correr del tiempo vemos cómo nos distanciamos cada vez más de la perfección casi superhumana del juego de un Bix Beiderbecke, de un Frank Teschmaker, de un Eddie Lang. Hombres como éstos han marcado un galón no sólo difícil de superar, sino de igualar. Y esta calidad enorme no sólo ha desaparecido con la muerte de artistas como los nombrados, sino que las grandes figuras de la edad de oro del jazz, desde 1925 hasta 1930, y que actualmente viven, tales como Louis Armstrong, Coleman Hawkins y Earl Hines, ya no tocan como antes. Armstrong ha perdido esa alegría diónica y la inspiración sencilla y pura que ostentaba en 1928. El más grande de los saxofonistas tenores, Coleman Hawkins, ha perdido ese sentido admirable de la tercera dimensión del jazz, que distinguía su sonido. Hoy en día éste es chato. El rey de los pianistas hot, Earl Hines, se encuentra actualmente dedicado a hacer dinero, atrayendo al grueso público con un virtuosismo frío y nada más. No veo quiénes hayan venido a reemplazar a estos músicos en sus sitialos de gigantes.

Veamos ahora la orquestación. Sería injusto negar que en este sentido se ha progresado, aunque no tanto como creen algunos, pues el ensemble antiguo superaba, entre otras cosas, al moderno en una mayor utilización del registro en la labor de las cañas. Naturalmente, que en una orquesta tipo Lunceford hace cosas maravillosas



DUKE ELLINGTON, cuya maravillosa orquesta figura en el elenco de una importante radioescucha argentina para el presente invierno, y cuya posible venida a Chile se estudia actualmente.

con cinco voces de saxos, que no se hacían antes. Ahora hay más disciplina, más afinación en la labor de los cobses, se frasea más. La sección rítmica se interna más. Los timbres de guitarra y contrabajo se funden mejor. Pero es necesario advertir al mismo tiempo que este progreso técnico tiene sus peligros. Entre otros, el darle una importancia exagerada a la lectura de partes demasiado complicadas, como es el nuevo estilo de orquestación de un Benny Carter o de un Fletcher Henderson. El jazzman, para poder tocar con soltura y por ende con swing, tiene que hacer partes sencillas. Para mí la sencillez es la llave de la belleza.

Otro factor desquiciador, a mi modo de ver, es la introducción en el jazz de cierta música con pretensiones puramente descriptivas como es la del compositor Raymond Scott, en donde el músico queda subordinado a presentar el pensamiento del autor, y no el suyo y precisamente. Esta debe ser el fundamento del jazz hot. El tema no es otra cosa sino un medio para que el intérprete pueda manifestar su inspiración, ayudada ésta, como es natural, por el mayor bagaje técnico posible

—¿Qué porvenir le asigna al swing? —Entiendo por swing el estilo de jazz que practican conjuntos tipo Benny Goodman, Tommy Dorsey y sus bandas negras que se están comercializando con la de Chick Webb y Dorsey. Este es un jazz mecanizado, artificial, carente de emotividad personal. Ha de pasar, ya que no lleva en su seno nada trascendente, digno de perdurar. El sólo hecho de su popularidad enorme, nos dice que es una concesión al grueso público, ávido de emociones rudas".

ALUNANDO ESFUERZOS AISLADOS

Mario Quiros ha quedado pensativo; como que el penetrar en regiones del jazz que nos austro y las avalanchas sonoras de una grabación de purísimo "jazz hot, nos traen a la realidad nuestra. Le exponemos la labor que hemos desarrollado desde no menos doce años a esta fecha; nuestros esfuerzos en formar jóvenes músicos, que tras una sólida cultura fundamental, llegasen a comprender la neta belleza del jazz. Recordemos programas de conciertos, donde se han presentado desde "spirituals" hasta obras de jazz sinfónico; hemos analizado el valor de cada una de estas contribuciones hasta llegar a pensar la forma como podríamos hacer una labor de aun mayor efectividad.

—¿Qué le parece, Mario Quiros, si formáramos un Hot Club?, le interrogamos, como presintiendo su respuesta.

—Lo he pensado muchas veces, y hasta creo que es un sentir unánime entre todos los que amamos esta música. Su beneficio sería innegable. Desde luego, Ud. sabe que existe una organización internacional de Hot Clubs, y habría que ceñirse a ella para lograr los beneficios que esta misma institución brinda, a saber: ediciones especiales de grabaciones para sus secciones en todo el mundo, revistas, libros, etc.

Estimo que es buen tiempo ya que en nuestra capital exista un Hot Club. Es claro que habría que empezar de a poco. Sería necesario reunir un buen número de posibles socios, entre los "matetras" y músicos profesionales, socios que pudieran desprenderse de algunas monedas y sobre todo de encomes, que Ud. mejor que nadie sabe que no faltan. Un Hot Club vendría a agrupar los esfuerzos privados de varios de nosotros, los comentaristas de jazz, que lo que hacemos lo hacemos por cuenta nuestra y sólo guiados por la devoción. Considero que "Las Últimas Noticias" ha tenido una iniciativa verdaderamente espléndida al entresacar a Ud. una página entera semana a semana.

Son muchos los que sienten estas crónicas, y a decir verdad, su influencia la notamos nosotros en un mayor número de auditores en todas las "horas" de jazz que se hacen en las diversas radioestaciones santiaguinas.

Por otra parte, estimo que los músicos profesionales deberían formar dentro de sus organismos oficiales, secciones dedicadas especialmente al cultivo del jazz hot. Es de ellos de quienes esperamos nosotros, los aficionados y público en general, un mayor rendimiento. Los músicos chilenos son despiertos; sabemos de muchos que se desviven por entrar en un mayor contacto con la verdadera música de jazz hot, pero sus esfuerzos, así ados, no podrán ampararse. Personalmente yo pongo mis comentarios y colección de discos a disposición de una idea tan trascendente como la que discutimos, y que realmente es el anhelo unánime.



BIX BEIDERCKÉ, trompetista blanco norteamericano, es, para Mario Quiros, el más grande músico del jazz.

con un cuidado sumo, no tanto por el exiguo número de ellos, sino por lo que de esos pocos tendríamos que decir. El profesional chileno que logra sobresalir, sostenido por una cultura sólida y una comprensión amplia de "lo nuevo", es digno de otras tierras, va que entre nosotros nada se ha hecho hasta ahora por procurar al músico (y por ende al público en general), un acercamiento con las nuevas corrientes de la música sinopoda.

Es aquí donde debemos detenernos y presentar a un hombre de veinticinco años nacido en Arica, de voz sonora que arroja palabras dichas con notorio impen de emoción, un muchacho que desde hace casi diez años vive sonabuleando entre los latidos de tambores, relampagueos de trompetas y brisas templadas de saxofones.

Es aquí donde debemos presentar a un artista que en el día dobla su bohemía aristocrática, que no es la aristocracia de sangre sino de espíritu, y que labora concienzudamente en una oficina entre números e índices. Tez morena, casi díctamos bronceada, ojos penetrantes, vestir impecable, estatura imponente, andar mesurado; tal su filiación de hombre de la calle. Por dentro, ama el surrealismo y la estética moderna en general; conluga con el cine francés por lo de humano y de belleza pura que exhibe; gusta de los buenos libros y finalmente ama la música de jazz por encima de todas las cosas. Su gabinete hogareño está saturado del perfume de esta música viva. Una colección de discos realmente grandiosa forman la base de su fortuna personal. Después, fotos de innumerables ejecutantes negros y blancos, revistas de su especialidad, y libros de consulta. En sus archivos hay datos que van desde los más insignificantes detalles domésticos de aquellos maestros del ritmo nuevo que se llaman Duke Ellington, Louis Armstrong, Coleman Hawkins, Bix Beiderbecke, Earl Hines, etc., hasta las proyecciones de la obra desarrollada por cada uno de ellos. Es un erudito. Pero más que nada es un maestro; maestro porque ha asumido sólo y por su propia voluntad, sin esperar ni pedir remuneración, el rol de guía, el papel de faro avisor, en este acéfalo desolado y desesperadamente pacífico de nuestro ambiente santiaguino.

Ponemos, pues, ante ustedes, a Mario